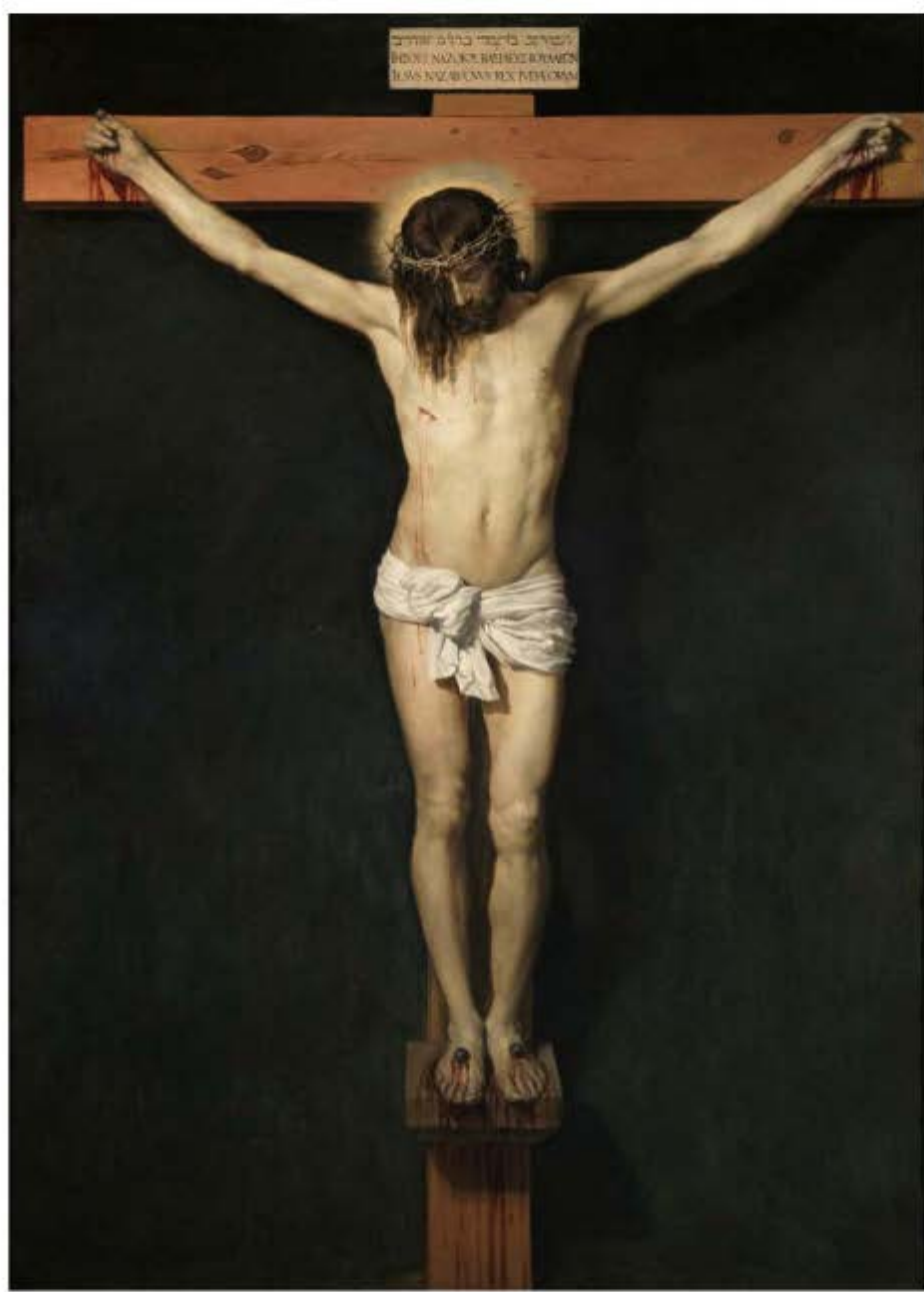
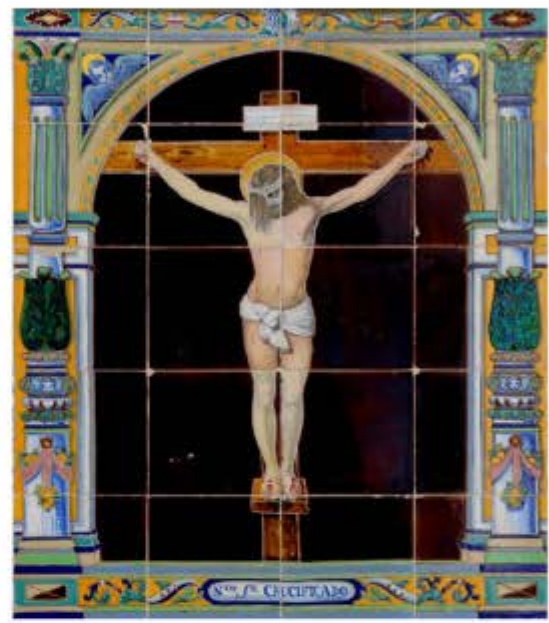


DE LA PINTURA A LA CERÁMICA (3)
CRISTO CRUCIFICADO
 ALFREDO RAFAEL GARCÍA PORTILLO



Entre los cuadros más copiados e incluso representados en la cerámica, éste ocupa un lugar destacado. Diego Velázquez realiza esta obra sobre 1632, fecha en la que ya figuraría en la sacristía del convento de Benedictinas de San Plácido, de Madrid, donde continuaría hasta 1808 en que pasaría a la colección de Godoy, a la muerte de la esposa de éste, la condesa de Chinchón, el duque de San Fernando lo regalaría al rey Fernando VII que lo enviaría al Museo del Prado en 1829, lugar donde se conserva actualmente.

La iconografía del mismo sigue los cánones que Francisco Pacheco, maestro y suegro del artista, refleja en su obra "Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas", así figura clavado a la cruz con cuatro clavos e incluso deriva de otro óleo pintado en 1614 por el citado Pacheco. Cristo está clavado sobre una cruz lisa en la que existe un subpedáneo, sobre el que descansan los pies. En el travesaño superior primorosamente figura escrito en tres lenguas distintas "Jesús de Nazaret Rey de los Judíos", como también aconseja Pacheco en dicha obra.



La leyenda, envuelve esta obra y según cuenta la misma, Felipe IV encargaría su realización para expiar el pecado de unos amores ilícitos y sacrílegos con una muy bella religiosa llamada Margarita y para desagraviar al convento, la tradición continúa indicando que para avisar al rey una campana sonaba con el toque de difuntos en la espadaña del convento (si bien y siguiendo más escrupulosamente la historia se trató de un reloj, que regaló el propio Felipe IV al convento tras cesar en sus devaneos, que tañía con sonido de Réquiem y que

desapareció al igual que la sacristía en la reforma que tuvo lugar en 1903). Leyenda o no, lo cierto es que el protonotario de Aragón, Jerónimo de Villanueva, amigo del Conde Duque de Olivares, cuya casa lindaba con el convento, fue acusado de tercería por este asunto y apresado por la inquisición.

Parece que en su concepción inicial había un fondo de paisaje, teoría avalada por Cruzada Villamil, Ponz y Curtis entre otros, desaparecido por oscurecimiento y no ha faltado quien señale aunque con menos verosimilitud que a ambos lados existiesen figuras.

Se trata de un óleo sobre lienzo de 248 X 169 cm. Las reproducciones cerámicas, de muy distinta fortuna son muy inferiores en tamaño, adaptándose en algunos casos a un marco de tipo arquitectónico.

BIBLIOGRAFÍA:
 Bardi, P.M. La obra pictórica completa de Velázquez. Clásicos del arte. Noguer Rizzoli editores. 1970
 Carr, Dawson W., Velázquez. The National Gallery. 2006
 Gállego, Julián et alii. Velázquez. Museo del Prado. 1990
 Gudiol, José. Velázquez. Ediciones Polígrafa. 1982.

Cádiz, abril 2013.